



LIFESTYLE

La fascinante historia de Villa Soro, la casa que la pionera empresaria Cesárea Garbuno construyó en 1897 (y hoy es un hotel)

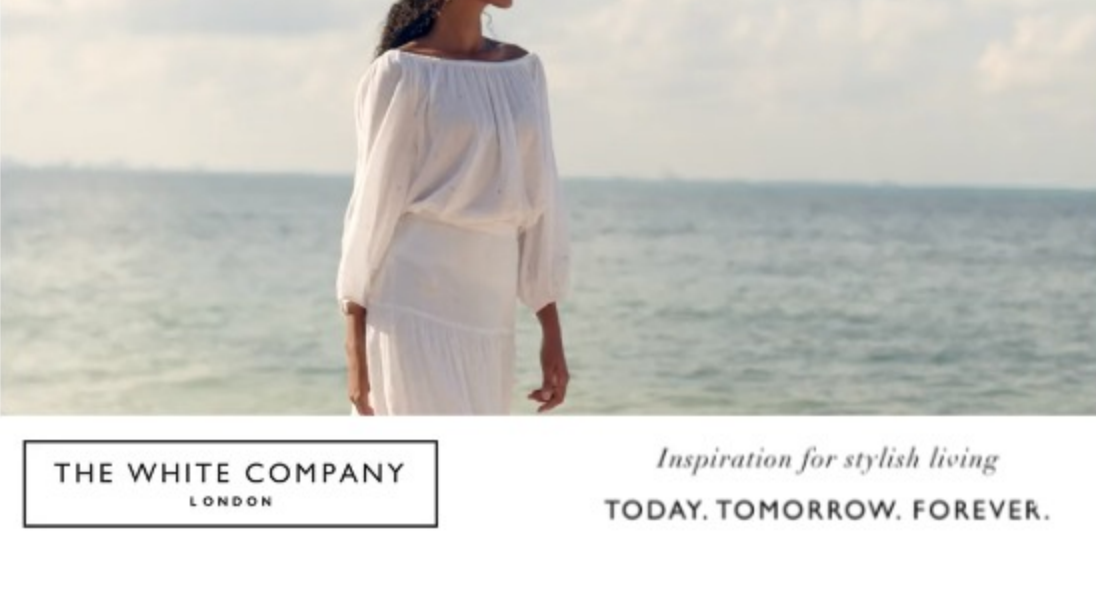
Construida en San Sebastián por una adinerada familia industrial, la casa de estilo neo-normando ha sobrevivido a todo tipo de avatares, un incendio y la pérdida de su gemela. Tras una cuidadosa reforma, ha recuperado toda su historia.

POR PATRICIA ESPINOSA DE LOS MONTEROS
29 DE MAYO DE 2022

El Hotel Villa Soro ha reabierto sus puertas tras un periodo de cierre por cambio de propiedad y alguna reforma. Pero Villa Soro aparentemente está igual que Eguzki Soro, la antigua Villa de la familia Gaytán de Ayala construida en 1897 y de la que tomó el nombre.



Es cierto que las paredes ya no son de madera de roble sino de pintura lacada, que las tapicerías no son brocados ni terciopelos sino linos naturales y sedas, y que el oratorio ya no se encuentra en el rellano pero continúa la vidriera de Mauméjean con la Huida a Egipto. También es cierto que ya no hay muchos dormitorios y pocos cuartos de baño sino 15 cómodas habitaciones con sus baños y todo lo necesario para el fatigado viajero, y que las caballerizas no albergan más coches de caballos sino que acogen otras 10 estancias, alguna con jardín. Por las habitaciones de Estefanía (luego hablaremos de ella) ahora se baja a la sala de *wellness* y al gimnasio en el que te ofrecen los más eficaces tratamientos. Pero por lo demás, todo es lo mismo.



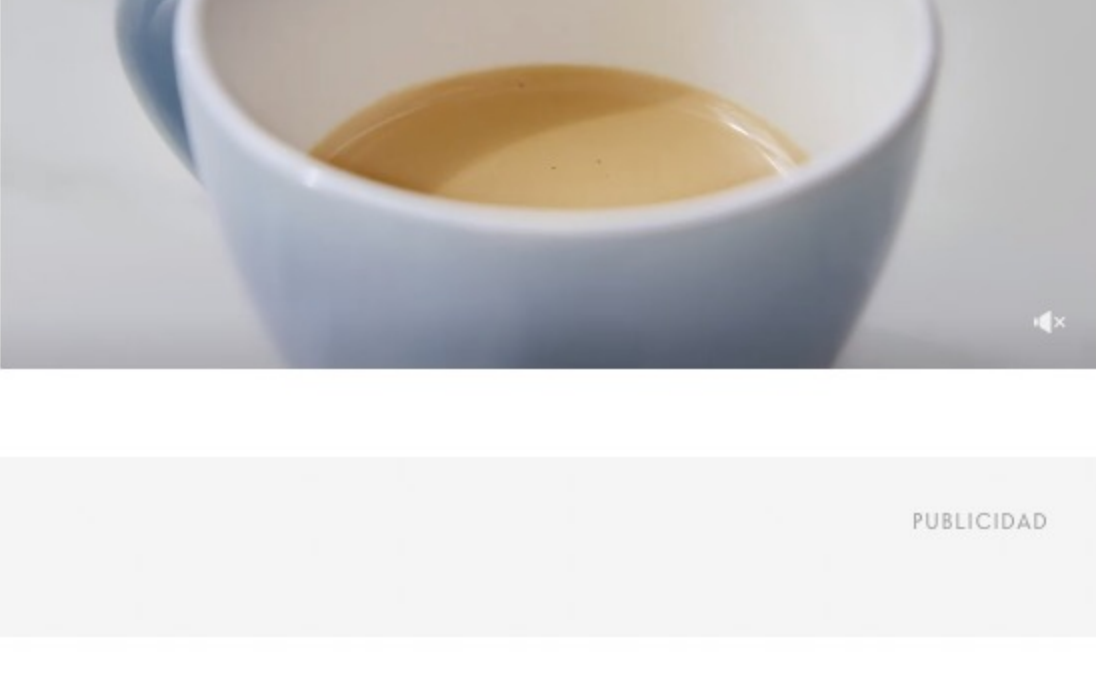
¡Ah! Y una cosa que no sé si habíamos dicho antes: nos encontramos en San Sebastián y eso es siempre lo más.



Salón Londaiz.

La ciudad se puso de moda como lugar de verano de la familia real española a principios del siglo XX, cuando la reina María Cristina acudía junto a sus hijos al Palacio de Miramar y tanto la Corte como el gobierno se instalaban allí durante más de tres meses.

Pero San Sebastián era también una ciudad llena de empresarios emprendedores, atrevidos y valientes y doña Cesárea Garbuno, viuda de Londaiz, se encontraba entre ellos. Había emigrado muy joven, con dos hijos a su cargo y una gran fortuna procedente de la empresa de refinamiento de crudo más importante del país. Tanto, que el primer petrolero español que se encargó en Inglaterra para hacer la travesía desde Nueva York a Pasajes fue suyo, el San Ignacio de Loyola.



PUBLICIDAD

Doña Cesárea decidió encargarse de dos casas para sus hijos en el campo a las afueras de San Sebastián al arquitecto Luis Elizalde, que hizo el proyecto de unas villas gemelas en estilo neo-normando, entonces súper de moda en la costa vasco francesa. Así nacieron Eguzki Soro (o Prado al sol) para la familia Gaytán de Londaiz y Eguzki Añe (o Do Junto al sol) para sus primos, los Londaiz, hoy desaparecida.

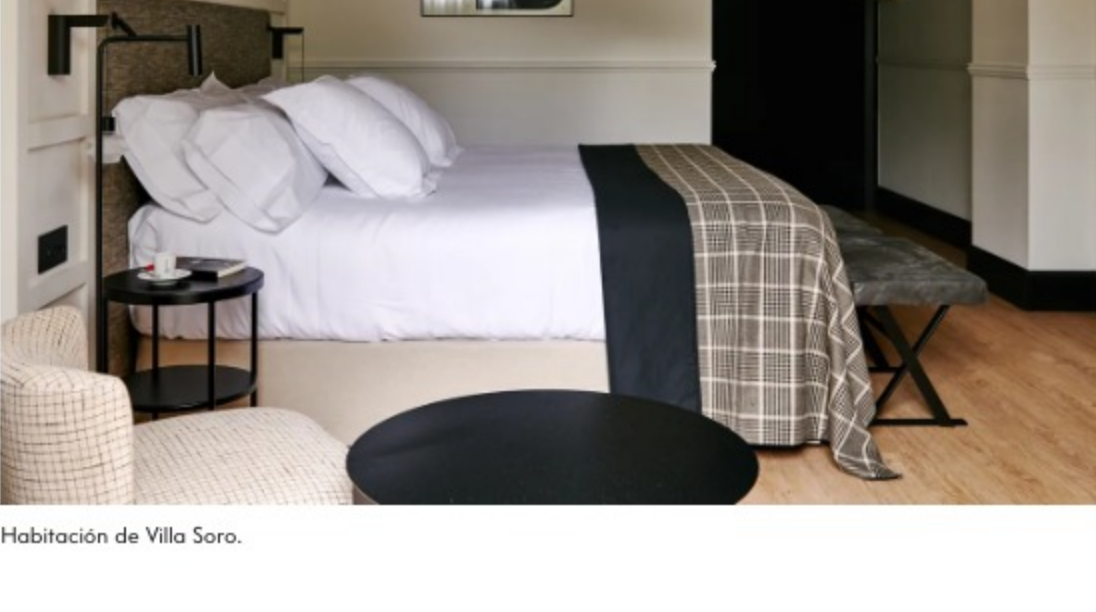


Boda en Eguzki Soro de Tere Gaytán de Ayala, con vestido de Bolenciaga, y Jose Luis Abriquetto. HTTP://WWW.KUTXATEKA.EUS/MAIC97510DCF068E3DE0C3DB8A2D928AC5B9982C2E62A4618B344BC30BE42DFA/C - DIGITAL EDITION: CREATIVE COMMONS BY-SA 4.0 2015 KUTXA FUNDAZIOA

Nikolasa estuvo aquí

"Las casas las mandó construir a finales del XIX mi bisabuela para mi abuela y mi tío abuelo", nos cuenta José Gaytán de Ayala, uno de los 17 propietarios de aquella casa. Recorre las estancias narrando sus historias: "Era una mujer súper emprendedora, todo un carácter y respetada por el mundo industrial y empresarial de Guipúzcoa. Mi madre ya debió de nacer aquí y yo recuerdo desde pequeño esta casa como acogedora y ruidosa, siempre llena de gente, de primos y de tíos que veníamos a ver a mi abuela o a mis tíos. Recuerdo el oratorio donde se organizaban las bodas familiares, el cuarto de las brisas y las cocheras donde ya adolescentes lavábamos los coches, único momento en el que se nos permitía a los chicos no llevar corbata. Recuerdo que las comidas, meriendas y cenas, como buena casa vasca, eran a horas fijas y tenían su ritual: tras cenar o comer las mujeres pasaban a un gabinete junto al comedor a charlar mientras que los hombres iban a la Serre que daba al jardín para fumar. Recuerdo los dormitorios de mis padres y de las niñas en la planta primera y los nuestros, de los chicos, en las buhardillas", continúa.

"Aquí se pasaba calor, porque fue de las primeras casas de San Sebastián con calefacción de gasoil (era el negocio familiar), pero sobre todo se comía estupendamente bien, comida casera, sencilla, de buenisísima calidad, sin sofisticaciones pero especialmente bien presentada. No en vano, la cocinera de mi abuela hasta que se casó fue la famosa Nicolasa Pradera, del restaurante La Nikolasa en la calle Aldamar, y se fue dejándonos a Estefanía, su pinche, que cocinaba como los auténticos ángeles y se quedó con mi familia durante 70 años convirtiéndose en el verdadero espíritu de la casa".



Habitación de Villa Soro.

Un día, a la hora del almuerzo, alguien desde la calle avisó a gritos que estaba saliendo humo del tejado. Las buhardillas estaban ardiendo. Tuvieron que desalojar la casa. Fueron los bomberos y también amigos, vecinos... todo el mundo ayudó a sofocar el fuego, pero los tejados quedaron destrozados y hubo que reconstruirlos.

"Cuando falleció mi abuela", relata, "la propiedad pasó a ser de 17 primos. Se valoraron los muebles se hicieron lotes por parte de un anticuario de San Sebastián y cuando se vació toda la casa, algo nada fácil, nos fuimos los 17 a cenar. Durante más de un siglo esta ha sido nuestra casa".

Una de las partes de aquel proindiviso la compró Iñiqui Arregui, un abogado urbanista oñatiarra de origen que posteriormente logró adquirir la totalidad de la villa para convertirla en un hotel de pocas habitaciones pero muy cuidadas. Se encargó de restaurar la casa con mimo y mucho respeto y redistribuirla para esta función, salvando los elementos originales. "La escalera no se tocó", nos cuenta Arregui, "pero la capilla se desmontó. La planta baja tenía una *boiserie* oscura, muy común en este tipo de casas, y el suelo era de baldosas hidráulicas mientras que en el salón había una tarima cubierta por alfombras de la Real Fábrica. Lo que ahora es el comedor con una barra de bar, antes era comedor, salón de fumadores y sala de café para mujeres. Y el jardín que había sido trazado por P. Ducasse, se limpió y se saneó respetándolo en su esencia y abrimos como hotel en 2003".



Bar y jardín de Eguzki Soro.

Hace tres años, en 2019, el hotel se cerró para ser sometido a una meticulosa reforma. Villa Soro fue adquirida por la familia Soldevila-Ferrer, un grupo familiar catalán con gran experiencia en hotelería que está formando una pequeña colección de hoteles muy especiales, con una decoración muy cuidada, destinados a un público que busca historias. Y aquí, en Villa Soro, las pueden encontrar. Como dice Mikel Astobiza, su director: "este no es un hotel cualquiera, aquí encuentras puras historias."

Esto te interesa:

- **En Ca Maria Adele, uno de los hoteles más exclusivos de Venecia**
- **TRS Hotels en Riviera Maya, Costa Mujeres y Punta Cana, los tres hoteles en el Caribe para las vacaciones perfectas con Newblue**
- **Terraza con vistas a las procesiones, gastronomía de lujo y el mar: así de bien puedes disfrutar de la Semana Santa en este hotel malagueño**
- **Una escapada de relax y lujo a Sotogrande**

TOPICS HOTELES BON VIVANT LUJO

TAMBIÉN LE PUEDE INTERESAR

